

José María Arnaiz es español de origen y de nacionalidad chilena. Le ha tocado hacer cinco inculturaciones importantes en su historia. Ingresa en la Compañía de María (Marianistas). Hizo sus estudios de licencia en Filosofía en la Universidad de Madrid Desde muy joven comenzó a participar muy activamente en el mundo cultural y eclesial latinoamericano y sobre todo en el de Chile y de Argentina. Vivió con intensidad el Concilio Vaticano II. Estudió teología en la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) y ahí se ordenó sacerdote. Culminó su formación con el doctorado en Antropología en Alemania.

Regresa a Argentina y Chile y allí vive la realidad de la educación y de la teología, de la vida consagrada y de la pastoral. Es nombrado Provincial de la Provincia marianista de los Andes y reside en Argentina durante 6 años. En esos años fue presidente de la Conferencia de Religiosos de ese país (CAR). Al terminar su período como Provincial en Argentina sigue como Provincial de Chile y es elegido Presidente de la Conferencia de Religiosos (CONFERRE). En todo este tiempo participa muy activamente en la vida de la Conferencia de Religiosos de América Latina. En 1991 enseña Antropología cultural en la Universidad de Friburgo, Suiza. Al final de ese mismo año, en el Capítulo General, es elegido Vicario General y Asistente de Vida religiosa de la Compañía de María y se traslada a vivir a Roma.

En este momento es Rector de la Residencia Universitaria Cardenal Caro y presidente de la Fundación Chaminade que reúne a los 6 colegios marianistas de Chile; es Director de la Revista Testimonio; miembro del Equipo Teológico de la Confederación de Religiosos de América Latina. Se desempeña también como asesor de la Editorial PPC y SM para América Latina. Es miembro del Directorio y del Consejo Asesor de la Editorial SM de Chile.

Ha publicado 36 libros sobre los temas que le son preferidos: antropología, cultura, educación y espiritualidad. Son, más de quinientos los artículos y numerosas las conferencias y cursos dados sobre estos mismos temas en los países más diversos. Se desempeñó durante seis años como Secretario general de la Unión de los Superiores Generales del mundo con sede en Roma.

En uno de sus libros resumía así su historia: “Como se puede ver he utilizado mi tiempo para hacer cosas diversas; quizás excesivamente diseminadas. Mi vocación ha sido una: vivir y vivir vida consagrada. Y también, contagiar vida. No puedo ni presumir de ser una sombra de algo importante, que nunca fui. Simplemente traté de ser el nombre nuevo que encontré escrito en “la piedra blanca que el Señor ha puesto en mi mano y que solo conoce el que la da y el que la recibe” (Apoc 2,17). He buscado excluir cualquier ropaje, aunque a veces me gustó disfrazarme. Probé y comí los diversos platos que la vida puso ante mí. Otros, nunca llegaron a interesarme. Supe decir no a lo exuberante y a las pinceladas elitistas aunque sentí lo atractivo de sus símbolos. Me ha gustado lo música en mi vida pero he tratado que tuviera letra. Frecuenté relaciones diversas con personas sanas y transparentes y a poder ser humildes. Me hizo bien su bondad y sencillez. No hice buenas migas con los ambiciosos ni con los que en su frente llevan inscrito: “tanto tienes y tan puedes luego tanto vales”. Desprecié el narciso.

Amé a la amapola y la margarita. Me fascinó la rosa. Busqué la fecundidad que aprendí del creado y la junté a la fidelidad y a la felicidad. Traté de no olvidar que soy pobre, pequeño y pecador. Y todo ello por la gracia de Dios. Gocé de la protección de Maria que si no me dio todo lo que la pedí sí me dio todo lo que he necesitado. Y sobre todo me mostró a Jesús, fruto bendito de su vientre de mujer y de madre”.